**Resumen**

En el siguiente trabajo se propone analizar la región Suramericana en base a sus recursos naturales estratégicos y la amenaza que implica el creciente interés por parte de potencias como Rusia, China y Estados Unidos. La abundancia de recursos  estratégicos como el litio o el agua que son claves para el desarrollo económico y militar de las naciones ubica a la región en una situación vulnerable a nivel geopolítico y corre el riesgo de tornarse en una zona de conflicto a nivel global.

De aquí surge la hipótesis en donde la creciente incidencia económica, política y militar de las principales potencias en disputa por estos recursos transforman al espacio suramericano en una "zona de influencia".

Se plantea como conclusión la necesidad de elaborar una estrategia de defensa a nivel regional tanto en el plano militar como energético, científico y productivo. Es necesario traducir este esquema integrador en una política de Estado sostenible y sólo podrá materializarse a través de la construcción de una identidad regional.

Palabras clave: Suramérica, recursos naturales, influencia extranjera

**Introducción**

Las Naciones que históricamente se constituyeron como potencia mundial dependieron, entre otros factores estructurales o coyunturales, de algún recurso natural estratégico asociado a su modelo de desarrollo que les permitiera potenciar su economía y poderío militar. Así como la hegemonía de Gran Bretaña en el siglo XIX dependió del carbón como insumo estratégico, Estados Unidos en siglo XX se consolida como primera potencia en base a la industria del petróleo. Las grandes reservas de carbón en Gran Bretaña junto con la revolución industrial generaron un salto tecnológico y productivo, la expansión del FFCC y el desarrollo de su industria militar y naval.

A principios del siglo XX se produce un cambio de paradigma energético con el descubrimiento del petróleo en el mundo y de los grandes yacimientos en el sur de los Estados Unidos. El modelo productivo norteamericano se desarrolló, principalmente, alrededor de la industria automotriz, aeroespacial y militar, contando con el petróleo como eje de su matriz productiva. En la actualidad se está produciendo una transición hacia un modelo de desarrollo basado en energías alternativas.

El panorama global actual, a diferencia de los dos mencionados anteriormente, arrastra un componente adicional que es la sobreexplotación de la biocapacidad de la Tierra en donde las demandas humanas sobre los recursos del Planeta exceden su capacidad de renovación y suministro (Forti, 2014). La humanidad utiliza el 50% más de recursos de los que la Tierra puede proveer, lo que torna en estratégicos a ciertos recursos tan vitales como el agua que pasan a formar parte de la agenda de seguridad nacional de los Estados. América del Sur ocupa un lugar privilegiado dentro de lo que se denomina a nivel global la ecuación abundancia – escasez, en donde los países poseedores de grandes reservas elaboran estrategias de control en contraposición a las estrategias de acceso y disponibilidad por parte de los países dependientes de dichas materias primas (Forti, 2014). Esta política de defensa por parte de los Estados ya sea para garantizar el control o el acceso a dichos recursos genera escenarios de conflicto de diverso grado que en el peor de los casos lleva a la militarización o securitización de los mismos. Sin ir más lejos, este es el escenario que está presente desde los 90’ en el Medio Oriente en base a un recurso de proyección internacional como el petróleo y la necesidad de abastecimiento del mundo en su conjunto. Tanto el conflicto del Medio Oriente como diversos conflictos históricos nos indican que el escenario de la contienda se desarrolla siempre en el territorio de abundancia.

Según datos de la UNASUR, la región cuenta con el 30% de las reservas de agua dulce del mundo, el 90% de litio, el 98% de niobio, el 41% de plata, el 42% de cobre, 17% de oro y el 20% de petróleo crudo (Bruckmann, M., Altomonte, H., Ferreira, F., 2015; Gastaldi, 2014). Además, cuenta con la mayor concentración de biodiversidad del planeta y una de las zonas con mayor potencial eólico del mundo[[1]](#footnote-2). Si bien la influencia norteamericana ha sido históricamente determinante y ha marcado el rumbo de los países de la región, en los últimos años ha venido disminuyendo y se ha incrementado fuertemente la presencia de China y Rusia tanto en el plano político como financiero y militar. China se ha logrado consolidar, desde hace algunos años, en el primer socio comercial de la región desplazando a Estados Unidos. Ante este panorama, surge la necesidad de una integración suramericana que considere la explotación y el aprovechamiento de los recursos naturales una cuestión de seguridad nacional y que implemente una política de defensa coordinada entre los Estados.

 Por lo tanto, la cualidad estratégica de cualquier recurso natural se debe a que es considerado un insumo clave en el desarrollo del modo de producción capitalista y garantiza el mantenimiento de las relaciones de poder en la estructura internacional (Gastaldi, 2014). A su vez, debe reunir una serie de condiciones como estar desigualmente distribuido y no encontrar sustituto alguno que lo reemplace, que lo torna, además de estratégico, en un recurso crítico (Fornillo, 2015).

**Recursos Naturales Estratégicos**

Los países de América del Sur, al igual que muchos otros países considerados “periféricos”, han sido históricamente dependientes en el proceso de industrialización de los países desarrollados. Aquellos intentos de industrialización en el siglo XX, se desarrollaron bajo un paradigma energético basado en combustibles fósiles como el petróleo que hoy se encuentra en declinación. Todo cambio tecnológico que se produce dentro de un régimen energético ofrece una ventana de oportunidad para que se desarrollen los países atrasados. Estos cambios técnicos o revoluciones tecnológicas se producen aproximadamente cada 50 años en los países desarrollados difundiéndose al resto del mundo, alterando consigo el orden económico, social y productivo a nivel mundial (CIPIBIC, 2016). La transición hacia un régimen energético alternativo o renovable que se está viviendo en la actualidad presenta una oportunidad de desarrollo para la región con respecto a determinados recursos naturales. Por eso es necesario contextualizar estas transformaciones y tratar de adecuarlas al momento histórico actual en el que se están desarrollando. La historia vuelve a poner sobre la mesa el viejo dilema de desarrollo o dependencia, es decir, intentar lograr cierto nivel de desarrollo que permita cierto grado de autoabastecimiento energético o verse obligados a importar energía como sucede en la actualidad, donde la explotación de los recursos de la región se basan en un régimen esencialmente extractivista.

**Petróleo**

El 20% de las reservas mundiales de petróleo se encuentran en Suramérica siendo Venezuela, Brasil y Colombia los mayores productores de la región. En la actualidad, Estados Unidos importa cerca del 60% del petróleo crudo que consume y sus principales proveedores son Venezuela en tercer lugar, cubriendo el 10% de sus importaciones y Colombia se ubica quinto con el 3,7%. Estas estadísticas se vuelven más significativas si se tiene en cuenta la presencia norteamericana en Colombia y sus estrechos lazos diplomáticos, actuando como plataforma para proyectar sus intereses en la región, entre los que se encuentran asegurar el abastecimiento del petróleo venezolano (Vega, 2009). China en 2015 adelantó a Estados Unidos como mayor importador mundial de petróleo[[2]](#footnote-3) siendo, en menor medida, Venezuela y Brasil los mayores proveedores de la región (3,7% y 3,5% respectivamente). En la actualidad alrededor del 85% de la energía que se consume a nivel mundial proviene de fuentes fósiles como petróleo, gas y carbón. Tanto el carbón como el petróleo son dos recursos con un alto rendimiento energético o tasa de retorno energética (TRE), esto es la relación entre: energía contenida en una fuente energética / energía necesaria para extraer, procesar y transportarla al punto de consumo (CIPIBIC, 2016). Esta última variable es muy importante ya que nos permite comprender la dinámica del anterior modelo energético y los ciclos que ha atravesado. El caso más emblemático de tasa de retorno decreciente es el de la explotación del petróleo: el petróleo que se extraía a principios del siglo XX era de altísima calidad y se encontraba en yacimientos superficiales o de poca profundidad lo que brindaba una TRE de 100, es decir que era necesario invertir el 1% de la energía que estaba contenida. Posteriormente estos yacimientos se fueron agotando y fue necesario extraer reservas de alta mar o de petróleo enquistado en roca (por medio de fractura hidráulica) por lo que los costos de extracción se han ido encareciendo, encontrando TRE entre 1 y 5. Asimismo, la TRE nos permite comprender la transición energética presente con respecto a las renovables, que a simple vista, difícilmente puedan sustituir el ritmo de consumo actual que permiten los hidrocarburos, sin necesidad de indicar el costo ambiental que implican.

**Agua**

América del Sur cuenta con alrededor del 30% de las reservas de agua dulce a nivel planetario. La mayoría de estas reservas hidrográficas se encuentran en cuencas compartidas que sobrepasan los límites políticos nacionales. Existen numerosos acuíferos subterráneos de los cuales el Acuífero Guaraní es el de mayor extensión cuyas reservas podrían abastecer a la actual población mundial por 200 años. Se extiende sobre una superficie que abarca parte de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Pero en estas estadísticas no se incluyen las reservas del Acuífero Alter do Chão,en el norte de Brasil, que se estiman son más grandes que el Acuífero Guaraní, por lo que las reservas de la región ascenderían a un 35% o 38% a nivel mundial (Bruckmann et al, 2015). Una de las características de las reservas hidrológicas es su alta pureza y su altísima capacidad de reposición que se lleva a cabo por medio del elevado régimen de lluvias presentes, principalmente, en la Cuenca Amazónica. Esta elevada capacidad de recarga y pureza contrasta notablemente con otras regiones del planeta que están comenzando a padecer la escasez de este recurso, incluso en las naciones más desarrolladas. Estados Unidos tiene sus reservas de agua dulce en la región de los grandes lagos (cuenca que comparte con Canadá) pero la región oeste presenta una gran extensión de superficie desértica difícil de abastecer, con ciudades como Las Vegas ubicadas en el medio del desierto que demandan una altísima cantidad de agua dulce. Según el Servicio Geológico de los Estados Unidos, el país está consumiendo un metro de capa freática de reserva de agua por año, lo que implicaría una situación de extrema gravedad de aquí a diez o quince años (Bruckmann et al, 2015). Otros ejemplos se relacionan no tanto a la escasez sino a la contaminación del abastecimiento de agua en las grandes ciudades llegando a dejar a algunas deshabitadas[[3]](#footnote-4).

China e India son algunos de los países con mayor densidad de población y ejercen una gran presión sobre la demanda de los acuíferos del sudeste asiático. Incluso comienzan a tener conflictos interprovinciales por la gestión del agua. El rio Amarillo en China permanece seco un promedio de 90 días al año antes de desembocar en el mar a causa de la sobreexplotación del agua destinada a la agricultura y la industria petrolífera. El rio Colorado en Estados Unidos es un caso similar, pero esta vez a nivel interestatal, en donde el uso intensivo del agua destinado al regadío y al uso urbano se ha incrementado tanto que el rio ya no llega a su desembocadura en el golfo de California en México. Sus aguas terminan en algún lugar del desierto al sur de la frontera entre México y Estados Unidos (Graf Rey, 2007).

Otras regiones del planeta como Europa tienen escasas reservas y de mala calidad. La demanda Europea proviene de la sobreexplotación de las reservas africanas, principalmente destinadas al mercado de agua embotellada. En el norte de Rusia existen grandes reservas de agua pero son inaccesibles, al ser reservas congeladas (Bruckmann et al, 2015).

Con respecto al Acuífero Guaraní y al uso que se está haciendo del mismo, hasta el 2010 Brasil era el país que más lo explotaba logrando abastecer hasta 500 ciudades, Paraguay contaba con 200 perforaciones para consumo humano, Uruguay con 135 pozos públicos algunos destinados a aguas termales y Argentina contaba con 5 perforaciones la mayoría destinada al servicio de parques termales. Esto permite dar cuenta del desaprovechamiento que se está haciendo del acuífero, sin mencionar que muchas de estas perforaciones no se llevan a cabo bajo normas internacionales, siendo el acuífero muy proclive a ser contaminado. El contraste que se planteaba anteriormente con respecto al agua dulce a nivel mundial aun no está siendo percibido en la región.

A su vez, Suramérica cuenta con una de las matrices energéticas más limpias ya que el 51% de la energía que se genera en la región es de origen hidroeléctrico mientras que en el resto del mundo esa participación es de solo 16%. La hidroenergía es uno de los recursos energéticos renovables con mayor TRE.

**Litio**

En los salares de Uyuni (Bolivia), Atacama (Chile) y Hombre Muerto (Argentina) se encuentra alojado el 80% del litio a nivel mundial, conformando lo que se denomina el “triangulo del litio”. El litio es un mineral extremadamente denso que tiene una capacidad muy grande para acumular y reservar energía, por lo tanto es utilizado para la producción de baterías para todo tipo de dispositivos electrónicos de consumo domestico: notebooks, teléfonos celulares, baterías recargables, etc. También es utilizado en la industria aeroespacial, ya que sin él un satélite no podría entrar en órbita o una nave espacial no sobreviviría en el espacio (Fornillo, 2015). Por lo tanto el litio se ubica en el centro de la transición hacia una matriz energética renovable y ecológicamente sustentable. Pero el ejemplo más claro es el de la producción de vehículos híbridos eléctricos, donde se puede apreciar claramente como las ventajas comparativas en relación al litio resultan muy desfavorables para la región: *“La diferencia de precio entre la materia prima pura y la batería es significativa: una tonelada de carbonato de litio cuesta alrededor de 6.000 U$D mientras que una batería de auto, que utiliza alrededor de 10 kg, entre 10.000 y 20.000 U$D”* (Fornillo, 2015: 11). El régimen de explotación del litio en la región no difiere del resto de los minerales, siendo netamente extractivista, no existe por el momento una integración regional que les permita a los tres países coordinar políticas que les permitan ascender en la cadena de valor. Más aún, si se tiene en cuenta que este tipo de litio yace prácticamente en la superficie de los salares, lo cual facilita enormemente su extracción y por ende se incrementa su rentabilidad. Esta característica le otorga grandes ventajas comparativas a la región por sobre otros países como, por ejemplo Australia, cuyo litio se encuentra enquistado en la roca y en donde el proceso de extracción es mucho más complejo (Fornillo, 2015). Estas condiciones favorables generaron la expectativa en 2014 de la creación de una suerte de cártel similar a la OPEP pero, en este caso, del litio, que pasaría a denominarse la “Organización de los Países Productores de Litio” (OPROLI). Esto permitiría, en un principio, controlar la extracción y comercialización y la región se convertiría en un actor de peso con respecto a los precios internacionales del litio. Pero la realidad resulta ser más compleja. Por un lado existe una gran desarticulación política entre los países de la región e incluso entre las provincias[[4]](#footnote-5) donde cada uno tiene una estructura regulatoria y legal diferente. Algunos países tienen un control más estricto sobre sus recursos, mientras otros le otorgan al sector privado grandes concesiones para su explotación. Por otro lado, las empresas trasnacionales controlan no solamente los recursos tecnológicos y financieros para la confección de manufacturas de alto valor agregado sino que también controlan las propias tecnologías de extracción. A su vez, operan bajo una estrategia comercial de *dumping*, es decir, exportando la tonelada de litio por debajo del precio internacional con el fin de eliminar a la competencia o hacer inviable cualquier proyecto nuevo que intente ingresar en el mercado. En base a esto la OPROLI se encontraría bajo un dilema: en el caso de que se pudiera regular la oferta y controlar el mercado internacional del litio, se vería obligada a confrontar con las multinacionales que no venderían esta manufactura en la región, por lo tanto, los países suramericanos se verían obligados a producir toda la cadena de valor localmente, algo poco factible de realizarse (Fornillo, 2015). Hay que tener en consideración que en la actualidad el mercado del litio gira alrededor de la industria automotriz. Las grandes compañías automotrices (ya sean japonesas, europeas o estadounidenses) son accionistas y participan en el proceso de exploración y extracción con el único fin de asegurarse una provisión a futuro para la confección de autos híbridos eléctricos (Fornillo, 2015). Sin esta previsibilidad a largo plazo (30 a 50 años) la industria del litio no tendría relevancia.

Si bien el litio no es un recurso de importancia geoestratégica como lo es el petróleo, el antecedente de la OPEP adquiere relevancia por el hecho de haber sido una organización creada por países periféricos o tercermundistas.

Si bien en un principio se lo consideraba extremadamente estratégico resulta ser un mineral relativamente abundante pudiéndose encontrar también en el mar, aunque en concentraciones menores que en tierra. A su vez, tampoco esta desigualmente distribuido ya que puede encontrarse en varias regiones del planeta. Por último hay que tener presente que las baterías de litio no producen energía como lo hacen los combustibles fósiles sino que simplemente la almacenan. La energía eléctrica que es almacenada en la batería de un auto eléctrico proviene en su mayor parte de hidrocarburos, por lo tanto el recurso está lejos de ser el “petróleo del siglo XXI” como se suele especular.

**Niobio**

Es uno de los minerales estratégicos que implican un mayor grado de vulnerabilidad para la seguridad nacional de los Estados Unidos, que depende 100% de su importación. Las principales reservas mundiales se encuentran en Brasil (alrededor del 98%) distribuidas en los estados de Minas Gerais (75% del total), Amazonas (20%) y Goiás (3%). Su importancia estratégica radica en que es un mineral capaz de otorgar gran resistencia y ligereza a las aleaciones de metal, actuando también como gran anticorrosivo. Por lo tanto se usa intensivamente en la industria aeroespacial, naval y petrolífera. Se utiliza actualmente en la fabricación de gasoductos, oleoductos, turbinas de aviones, tomógrafos de resonancia magnética, la industria bélica y nuclear. La proporción de niobio necesaria para incrementar la durabilidad del metal es muy baja, solo son necesarios uno cuantos gramos por tonelada. Esta cualidad hace al niobio imprescindible hacia una transición energética sustentable ya que permite elaborar estructuras más livianas y resistentes y vehículos que consumen menos energía y combustible. Algunos países como China comienzan a advertir sobre los beneficios en la utilización del niobio en obras de infraestructura. La ligereza que se puede obtener de los materiales se traslada a todo el proceso industrial ya que significa un ahorro de energía y fuerza de trabajo en las diferentes etapas de la construcción (transporte de materiales, colocación, etc.).

**Biodiversidad**

Se define a la biodiversidad como la variabilidad de organismos vivos que existen sobre la tierra dentro de los ecosistemas terrestres y marinos. Comprende tanto la diversidad dentro de cada especie (y sus diferencias genéticas), como entre las especies y de los ecosistemas entre sí. La diversidad biológica se encuentra asociada de manera directa a los ecosistemas y las grandes fuentes de agua, lo que posiciona a América del Sur entre las regiones más ricas en biodiversidad del mundo. La concentración de biodiversidad se mide con un índice que va de 0 a 1, siendo cero (0) la menor concentración posible de biodiversidad (por ejemplo Groenlandia), y uno (1) la mayor concentración posible de biodiversidad como es el caso de Indonesia. De los diez países con mayor índice de biodiversidad del mundo cinco son Suramericanos[[5]](#footnote-6), pero esta riqueza contrasta notablemente con la realidad en términos de conservación: la región es la segunda en el mundo con mayor número de especies medicinales en amenaza de extinción luego de África y se ubica primera a nivel mundial con respecto a la perdida de superficie boscosa (más de 4 millones de hectáreas)[[6]](#footnote-7). Estos datos cobran relevancia si se tiene en cuenta que la Amazonía constituye un verdadero pulmón planetario al generar un 78% de la producción primaria de oxigeno del mundo (Vega, 2009)[[7]](#footnote-8). Como contracara, esta misma cifra es la que se logró reforestar en el Sudeste Asiático gracias en parte a un plan de reforestación que viene implementando China desde los años ochenta. La dimensión estratégica de la biodiversidad reside en que es una fuente invaluable de producción científica y tecnológica, siendo la materia prima de investigaciones genéticas, molecular y de biotecnología. Así lo establece el Plan para el Desarrollo Científico y Tecnológico de la década 2007 - 2017 elaborado por los Estados Unidos, en donde uno de sus principales ejes estratégicos consiste en “Entender los ecosistemas y prever sus cambios para asegurar el futuro económico y ambiental de la nación” (Bruckmann et al, 2015: 36). Se trata un plan científico que articula la esfera económica, política y militar con los intereses más generales de la nación. La geoestrategia norteamericana abarca el abastecimiento de agua, oxigeno y biodiversidad y esta necesidad de acceso y abastecimiento es causa suficiente para militarizar la región y justificar futuras intervenciones (Vega, 2009).

**Influencia extranjera en la región**

La declinación de la primacía hegemónica norteamericana y el surgimiento de un orden internacional multipolar han reconfigurado el escenario internacional en materia de política exterior. El ascenso de China como potencia económica mundial y el resurgimiento de Rusia son factores que reconfiguran el balance de poder y la geopolítica mundial, teniendo particular incidencia en América Latina[[8]](#footnote-9). Este desplazamiento de la influencia norteamericana en la región no es solo comercial sino que se manifiesta en el ámbito económico, político y militar.

Un hecho significativo que ilustra este fenómeno fue la reactivación en el 2008 de la IV flota del Comando Sur de los Estados Unidos en aguas del atlántico. Ese mismo año Venezuela recibió la llegada del buque ruso “Pedro el grande” en donde ambos países realizaron maniobras conjuntas. A su vez, el retorno de la IV flota coincide con el descubrimiento de reservas gigantes de petróleo en el área de “pres sal” en el mar brasilero.

Con respecto a su acercamiento a la región, Rusia está encaminada a establecer relaciones con países que cumplen diferentes requisitos: sus antiguos aliados de la era soviética (Cuba y Nicaragua), países con claras posiciones antiestadounidenses (Venezuela, Bolivia y Ecuador) y países con los que tradicionalmente estableció relaciones comerciales (Brasil, Perú y Argentina) (Patiño Villa, 2014). A mediados del año 2014, el gobierno de Vladimir Putin oficializó la condonación de la deuda por U$S 35.000 millones de dólares al gobierno Cubano en un claro acercamiento estratégico hacia su antiguo aliado y cuestionando el bloqueo norteamericano hacia la isla como ilegal e ilegítimo (Patiño Villa, 2014). Alrededor del mismo año, el gobierno de Barack Obama comenzó el proceso de normalización y deshielo de las relaciones bilaterales con Cuba. En Nicaragua, su antiguo aliado de la época soviética, se inauguró un centro de desminado humanitario de puertos y costas nicaragüenses (remanentes de la invasión norteamericana de la época de Reagan) y se construyó un centro regional antidrogas (Patiño Villa, 2014). Otro hecho significativo es el involucramiento Ruso en el combate contra las drogas en Bolivia, que llevó a la expulsión de la DEA como agencia antinarcóticos y la ruptura de acuerdos de cooperación con los Estados Unidos.

Rusia parece demostrar que puede ocupar el lugar de Estados Unidos como primera potencia de forma más eficiente, en una maniobra para desafiar su hegemonía y se ha propuesto para esta meta restablecer las relaciones diplomáticas con sus antiguos aliados de la era soviética (Cuba y Nicaragua).

Las acciones de Rusia en la región se han concentrado principalmente en la venta de armas, actividades petroleras, minería, sectores de tecnología y alimentos. La venta de armas aumentó de forma significativa en el año 2005 siendo Venezuela su principal comprador, dado que este país se encontraba bloqueado por los Estados Unidos para la compra de armamento en Europa, con el fin de evitar una transferencia tecnológica directa. Venezuela se constituyó como uno de los aliados más estratégicos para Rusia a partir de la asunción al poder de Hugo Chávez en el año 1999 que emprendió la Revolución Bolivariana contraria a los intereses norteamericanos y afines a los rusos. Cabe destacar la visita de Medvedev en 2008 a Venezuela de claro alcance estratégico, en donde se llevaron a cabo ejercicios militares conjuntos denominados “Venrus 2008”, los primeros desde la implosión Soviética. Estos ejercicios coincidieron con la ejecución de la “Operación Fénix” por parte del gobierno Colombiano, aliado estratégico de los Estados Unidos en la región, en donde se produjo un ataque de la Fuerza Aérea Colombiana a un campamento de las FARC en territorio ecuatoriano. El ataque llevó a una grave crisis diplomática por la violación colombiana de la soberanía territorial ecuatoriana y encendió una alarma prebélica en la región (Patiño Villa, 2014). De esta manera, sobre la plataforma de Venezuela y en conexión con Cuba y Nicaragua se establece un triangulo de influencia directa que se proyecta hacia Suramérica y el Caribe. A su vez, el gobierno Ruso ha anunciado la posible apertura de bases militares en estos tres países.

Rusia considera a América Latina y el Caribe como una región estratégica en cuanto a recursos naturales energéticos, habiendo llevado a cabo procesos de exploración y extracción en Colombia, Brasil, Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela, siendo este ultimo el principal destino de las inversiones petroleras Rusas en Latinoamérica. También existen grandes inversiones y financiamiento en el sector hidroeléctrico y nuclear en Brasil y Argentina que en la actualidad se encuentran estancados por el cambio de gobierno en ambos países. En su momento, empresas Rusas habían sido elegidas para financiar proyectos como la hidroeléctrica Chihuido II y la central nuclear Atucha III en Argentina. Por lo tanto, Rusia aparece de esta manera como una alternativa a décadas de intervencionismo norteamericano logrando deslegitimar su primacía. Las condiciones financieras inflexibles que imponían el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) fueron desplazadas por capitales rusos y chinos que no exigen ajustes fiscales en los países deudores.

Por su parte, China ha aumentando en los últimos años su influencia en la región estableciendo relaciones comerciales y diplomáticas que están más allá de sus posiciones ideológicas. En el ámbito económico, el intercambio comercial con la región ha llegado a un total de U$S 258.000 millones de dólares, sustancialmente mayor al máximo histórico de Rusia que fue de U$S 13.700 millones de dólares (Patiño Villa, 2014). China se ha convertido en el principal socio comercial de Brasil, Chile y Perú, superando a Estados Unidos en los últimos años. El proyecto más ambicioso entre China, Brasil y Perú es la construcción de un tren bioceánico que conecte las costas atlánticas brasileras con el océano pacifico peruano. Pero en la actualidad ya se encuentra en construcción el canal transoceánico en Nicaragua que permitirá aumentar el flujo marítimo actuando como alternativa al canal de Panamá controlado por los Estados Unidos. Al igual que Rusia, China ha logrado ser una alternativa financiera en la región en el sector minero, de hidrocarburos, telecomunicaciones e industrial, siendo Venezuela su gran aliado estratégico y proveedor de hidrocarburos. En el plano militar se destacan la venta de armamento a Venezuela, Bolivia y Ecuador así como también ejercicios de entrenamiento militar y operaciones humanitarias (Ellis, 2013). En el 2014 se firmó un convenio con Argentina para la instalación de la primera base militar China en este país, en el paraje Bajada del Agrio, provincia de Neuquén. Si bien se la considera una base aeroespacial con fines científicos resulta difícil establecer un control o supervisión por parte del gobierno argentino.

La dimensión de estos proyectos de infraestructura permiten dar cuenta del interés geopolítico de estas potencias por los recursos naturales latinoamericanos. Una ventaja que tiene China sobre Estados Unidos es que no desea intervenir en la política domestica de los demás países ni exigirles un cambio de rumbo con respecto a su política económica como suele hacer el FMI.

La mayor preocupación de Estados Unidos es lograr el control y abastecimiento de determinados recursos naturales que lo tornan vulnerable frente a otras potencias y su principal estrategia está centrada en la militarización de la seguridad interior de los países Suramericanos.

La mayoría de los países de la región han delimitado estrictamente la separación entre seguridad interior y defensa por medio de una eficiente jurisprudencia y una adecuada capacitación y formación de las fuerzas. No obstante, se está iniciando un proceso político que está empeñado en borrar esta demarcación legal ante el peligro que implican las “nuevas amenazas” que acechan la región[[9]](#footnote-10).

Así como Venezuela se ha convertido en el gran aliado de Rusia y China, Colombia es el gran aliado estratégico de Estados Unidos, principalmente en su lucha contra el narcotráfico y la guerrilla de las FARC. En Colombia existen bases militares estadounidenses que se proyectan hacia territorio venezolano, El Caribe y la Región Andina[[10]](#footnote-11). Específicamente en la zona fronteriza entre Colombia y Ecuador existen instalaciones petroleras de importancia estratégica como el oleoducto trasandino en el Lago Agrio dentro del departamento de Sucumbíos (Ecuador) (Vega, 2009).

Con el pretexto de la ayuda humanitaria, el apoyo ante catástrofes naturales o la investigación científica Estados Unidos logra instalar bases militares alrededor del planeta denominadas “puestos de operaciones avanzadas” (FOL por sus siglas en inglés).

El control de la Triple Frontera (Argentina, Brasil y Paraguay) por parte de Estados Unidos se produce a través de la base militar Mariscal Estigarribia en Paraguay, que actúa como pivote de eventuales intervenciones militares rápidas y genera presión sobre Argentina y Brasil. La presencia militar en esta zona (que goza de una absoluta inmunidad votada por el parlamento paraguayo en 2005) tiene como objetivo principal controlar la reserva de agua dulce del Acuífero Guaraní (Vega, 2009). En el lado Argentino, la influencia norteamericana sobre la Triple frontera está pensada proyectarse a través de una posible base militar en la ciudad de San Ignacio, en el oeste de la provincia de Misiones, con el mismo objetivo sobre este recurso natural. Asimismo, existe un proyecto del actual gobierno de Mauricio Macri de instalar una base norteamericana en Ushuaia, Tierra del Fuego, con el argumento de convertir a la ciudad en una base logística para apoyar tareas científicas en la Antártida. Un hecho significativo es el convenio firmado a fines del 2016 entre el Ministerio de Defensa argentino y la Guardia Nacional del Estado de Georgia, sede del Comando Sur de los Estados Unidos, en donde habilita a las Fuerzas Armadas a inmiscuirse en tareas de seguridad interior para las que no tienen capacidad ni formación.

De esta manera, por medio de las bases militares mencionadas así como las ubicadas en Chile, Perú y la base militar de la OTAN en Malvinas se busca cerrar un cerco sobre los recursos naturales suramericanos.

**El espacio Suramericano como “zona de influencia”**

En esta sección se intentará posicionar a Suramérica dentro de la geopolítica mundial a partir del concepto de *Hegemonía*, como uno de los tres tipos ideales que constituyen un orden político internacional (Ikenberry, 2001)[[11]](#footnote-12). Este orden hegemónico, que prevaleció históricamente en el continente americano, se ordena a partir del principio de jerarquía, entendida como una relación de subordinación entre un Estado poderoso y un Estado periférico. Esta relación asimétrica entre Estados puede adquirir diversas formas, especialmente a partir de la relación que se establece entre la jerarquía de un Estado y la soberanía de otro. A partir de esta relación se derivan varios subtipos de *Hegemonía*, que van desde un *imperio formal* hasta relaciones de *hegemonía benevolente* pasando por *protectorados*, *imperios informales* y *aéreas de influencia* (Anzelini, 2009). Por lo tanto, se derivan relaciones en las que un Estado puede retener por completo la soberanía de otro (como es el caso del *imperio formal*), parte de ella (como es el caso del *protectorado*), o no retiene en absoluto la soberanía de otro Estado subordinado (como es el caso de la *hegemonía benevolente*) (Anzelini, 2009).

Así, el orden en América Latina ha estado determinado desde fines del siglo XIX por la presencia hegemónica de los Estados Unidos, con algunas alteraciones durante la época de la guerra fría. Luego de la caída del bloque soviético Estados Unidos se reafirma como única e indiscutida potencia mundial bajo un nuevo escenario global unipolar. Bajo este nuevo escenario se ha considerado el concepto de *imperio informal* como el subtipo más adecuado para caracterizar la primacía hegemónica de Estados Unidos hacia América Latina (Anzelini, 2009). Cuando se habla de *imperio informal* se hace referencia a una variante del orden hegemónico que se encuentra a mitad de camino entre *imperio formal* y *hegemonía benevolente*, en donde ni la coerción directa o la anexión de territorios por un lado ni el consenso por el otro son sus elementos distintivos. El concepto de *imperio informal* se define por:

a) la coerción o la diplomacia ejercida con el propósito de imponer condiciones de apertura comercial a sociedades más débiles; b) la provisión de créditos y apoyo diplomático y militar a los Estados más débiles a cambio de concesiones económicas o alianzas políticas; c) la anexión de diferentes sectores de la economía del país periférico por parte de banqueros y comerciantes de la potencia imperial (Anzelini, 2009: 98).

A partir de lo mencionado en las paginas precedentes y teniendo en cuenta el surgimiento de potencias extra continentales que han aumentado su influencia en la región se podría afirmar que en la actualidad el tipo hegemónico más adecuado para caracterizar las relaciones asimétricas en Suramérica es el de *zona de influencia*. El ascenso de Rusia y China dentro de un nuevo escenario global multipolar y la declinación del dominio unilateral norteamericano en la región llevan a adoptar la categoría de *zona de influencia* como variante hegemónica. Si bien el desplazamiento entre *imperio informal* y *zona de influencia* es muy sutil, ya que conservan una gran cantidad de atributos en común, su diferencia fundamental radica en que en la *zona de influencia* existen dos o más potencias que se disputan la hegemonía sobre un territorio (Anzelini, 2009). En la actualidad existe una amenaza manifiesta a la hegemonía estadounidense en la región por parte de China y Rusia que se ha ido incrementando en los últimos años y que tiene como principal interés geoestratégico a los recursos naturales suramericanos.

**Necesidad de una integración regional**

Dentro de esta nueva coyuntura global y en base a la gran riqueza natural de la región los países de Suramérica reconocen la necesidad de elaborar una estrategia de defensa conjunta de alcance regional. En la actualidad los países suramericanos se enfrentan de manera fragmentada y con políticas de Estado descoordinadas a grandes corporaciones trasnacionales que operan a nivel planetario bajo cadenas de mando estrictamente jerárquicas. A partir de la creación en el 2008 de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) se estableció un proyecto de integración regional que priorizaba la esfera política de la naciones por sobre el resto. Si bien en el pasado se habían desarrollado proyectos de integración, éstos eran de carácter comercial o aduanero, como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) o la Comunidad Andina de Naciones (CAN), desplazando el eje político hacia un segundo plano. El objetivo primordial de la UNASUR, y a partir del cual se fundan los demás objetivos, es la construcción de una identidad Suramericana con pensamiento estratégico propio en donde la región se desarrolle como un bloque de naciones en el ámbito político, económico, social, cultural, ambiental y energético. Esta identidad suramericana implica empezar a considerar a los intereses nacionales de cada país como intereses regionales. En materia de defensa, la creación del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) significó un gran avance en esta dirección constituyéndose en un órgano clave para la defensa estratégica de los recursos naturales. El CDS tiene como objetivos la construcción de una identidad estratégica suramericana, establecer una visión conjunta en materia de defensa, así como reafirmar el control civil sobre las Fuerzas Armadas y consolidar a la región como zona de paz (Forti, 2014). Este último punto favorece especialmente la integración ya que hace tiempo que no existen hipótesis de conflicto entre las naciones y se descarta cualquier percepción de amenaza que haya habido en el pasado.

De esta manera, la estrategia de defensa suramericana se orientaría de forma bidireccional: de “cooperación hacia adentro” y “disuasión hacia afuera” (Forti, 2014). La región se encuentra actualmente en esta primera fase o categoría de “cooperación hacia adentro” cuyos ejes son la construcción de una identidad suramericana, el interés regional y reafirmar la confianza mutua. La “disuasión hacia afuera” implica concentrar todas las capacidades en materia de defensa y militar en una sola cuando los recursos naturales o la integridad territorial de la región se vean amenazados por otros Estados. Para materializar esta estrategia disuasiva se ha propuesto la creación de una Fuerza Militar Suramericana (FMS) que sea capaz de repeler toda amenaza Estatal extra-regional (Forti, 2014). La FMS tendría una estrategia esencialmente defensiva y protectora de los recursos naturales y su capacidad de disuasión se basa en el elevado costo que implicaría para el Estado agresor una eventual intervención extranjera en la región.

**Conclusión**

En las páginas precedentes llegamos a definir la cualidad estratégica de ciertos recursos naturales presentes en la región, destacándose su abundancia con respecto a otras regiones del planeta; pero es pertinente preguntarse: ¿bajo qué circunstancias un recurso estratégico puede volverse un riesgo manifiesto para la seguridad nacional de los países de la región? Sin duda, el régimen presente de explotación y extracción de recursos por parte de empresas trasnacionales reproduce la histórica relación de dependencia entre América Latina y los países desarrollados. Mientras se mantengan estas relaciones asimétricas y las potencias extranjeras se aseguren la disponibilidad de materias primas estratégicas para el desarrollo de sus economías el riesgo de una intervención militar es bajo. Dicho de otra forma, si no se aprovechan las ventajas comparativas de la región, si no se agrega conocimiento científico y tecnológico a la cadena de valor, los recursos naturales dejan de ser estratégicos. El ejemplo argentino en la actualidad es paradigmático, cuando el gobierno intenta dar como garantía del pago de la deuda externa a las riquezas y recursos naturales estratégicos de la nación.

Pero más allá de las decisiones internas de los países, la amenaza más grave para la región es ser territorio de disputa hegemónica entre Estados Unidos, China y Rusia, habiéndose transformado de esta manera en una *zona de influencia* a nivel global. ¿Qué sería posible esperar de una intervención norteamericana en Venezuela cuando éste es un aliado estratégico de Rusia y China?

En paralelo a este escenario desfavorable, se está produciendo una transición hacia un nuevo régimen energético que representa una oportunidad de desarrollo para los países de la región. Este cambio de paradigma hacia las energías renovables viene acompañado por una revolución tecnológica que abren una “ventana de oportunidad” para la independencia energética de las naciones; en el caso de Argentina, con respecto a la generación de energía eólica. Siguiendo el concepto de identidad suramericana, el desarrollo de un país en esa dirección significaría el desarrollo de la región en su conjunto. Resulta necesario entonces, adquirir plena conciencia de esta identidad que permita alejar las amenazas de nuevas dependencias.

**Referencias bibliográficas**

* Anzelini, L. (2009). Imperio informal en las Américas. Un análisis de las relaciones Estados Unidos - América Latina. En J. Pinto (comp.), *Entre la integración y la fragmentación regional* (1ª ed., pp. 83-108). Buenos Aires: EUDEBA.
* Bruckmann, M., Altomonte, H., Ferreira, F. (2015). En C. Morasso (coord.), Defensa y Recursos Naturales. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UNASUR Ministerio de Defensa, Presidencia de la Nación.
* Camara de Industriales de Proyectos e Ingenieria de Bienes de Capital de la Republica Argentina (CIPIBIC) (2016). Recuperado de: <http://www.mercadoelectriconet.com.ar/web/index.php?option=com_content&view=category&id=77&Itemid=106>
* Ellis, E. (Diciembre de 2013). Russia, Iran and China in Latin América: evaluating the threat. *Defense Dossier*. Issue 9 (pp. 7-10).
* Fornillo, B. (coord.) (2015). *Geopolítica del litio: Industria, Ciencia y Energía en Argentina*. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo; CLACSO.
* Forti, A. (2014). *La Defensa y los Recursos Naturales en Suramérica. Aportes para una Estrategia Regional*. UNASUR, CDS, Centro de Estudios Estratégicos de Defensa. Buenos Aires.
* Gastaldi, S. (2014). Los Recursos Naturales Estratégicos Suramericanos: ¿Plataforma para una Estrategia Regional de Defensa Militar? Comentarista invitada. En Consejo de Asuntos Hemisféricos. Recuperado de <http://www.coha.org/los-recursos-naturales-estrategicos-suramericanos-plataforma-para-una-estrategia-regional-de-defensa-militar/>
* Graf Rey, M. (2007). El Acuífero Guaraní: un gran reservorio en la mirada mundial. III Encuentro del CERPI sobre Desafíos y Alternativas de nuestra política exterior. Ponencia llevada a cabo en UNLP, La Plata.
* Ikenberry, G. (2001). VARIETIES OF ORDER: BALANCE OF POWER, HEGEMONIC, AND CONSTITUTIONAL. In *After Victory: Institutions, Strategic Restraint, and the Rebuilding of Order after Major Wars* (pp. 21-49). Princeton University Press.
* Patiño Villa, C. (2014). EE.UU.-RUSIA: ¿Hacia una reconfiguración geopolítica de América Latina y el Gran Caribe? Análisis Político, 27(82), 196-211. doi:http://dx.doi.org/10.15446/anpol.v27n82.49414
* Vega, H. (2009). *La fortaleza americana. Militarización de la política en la Región Andina*. 1ª ed. Santiago de Chile: PROSPAL, ARCIS, CLACSO.
1. Si bien el recurso eólico no se considera estratégico bien podría cumplir una función central en el autoabastecimiento energético regional. La Patagonia argentina posee un recurso eólico excepcional (CIPIBIC, 2016). [↑](#footnote-ref-2)
2. Es importante relativizar estos datos ya que las empresas chinas hasta el momento estaban aprovechando los precios bajos del petróleo a nivel mundial para abastecerse con fines comerciales y estratégicos y no por necesidad de consumo interno. Ver El País: “China supera a EE UU como primer importador mundial de petróleo”. [↑](#footnote-ref-3)
3. En la ciudad de Flint (Michigan) se ha declarado la emergencia sanitaria por la gran cantidad de plomo contenida en la red de agua urbana. Según el diario The Guardian al menos 33 ciudades de la costa este tienen sus suministros contaminados y algunas gestiones de gobierno han distorsionado los análisis de laboratorio en los últimos años. [↑](#footnote-ref-4)
4. Es el caso de Argentina, en donde no existe coordinación interprovincial. Catamarca, Salta y Jujuy tienen normativas que incluso se contraponen. [↑](#footnote-ref-5)
5. Colombia se posiciona segundo (0,935), Brasil cuarto (0,877), Ecuador quinto (0,873), Venezuela séptimo (0,850) y Perú octavo (0,843). [↑](#footnote-ref-6)
6. Período 1990-2005. [↑](#footnote-ref-7)
7. Un ejemplo claro es el departamento colombiano de El Chocó, considerado una de las regiones con mayor biodiversidad del planeta y en donde la tala al ras de la selva tiene como objeto la plantación de palma africana de donde se extrae combustible. [↑](#footnote-ref-8)
8. En este punto se hace necesario extender el campo de análisis a toda Latinoamérica para alcanzar una mejor comprensión del fenómeno, más que nada para entender el desplazamiento de Estados Unidos por potencias extra continentales. [↑](#footnote-ref-9)
9. Es importante destacar que este concepto actúa como significante vacío englobando un conjunto de amenazas que en sí mismas no representan un peligro manifiesto sino que son construcciones políticas que tienen ciertos objetivos políticos poco definidos. [↑](#footnote-ref-10)
10. Se trata de las bases de Arauca (que defiende el oleoducto Caño Limon-Coveñas), Larandia y Tres Esquinas (cerca de la triple frontera con Ecuador y Perú). [↑](#footnote-ref-11)
11. El *equilibrio de poder* y el *orden constitucional* conforman los otros dos tipos ideales, teniendo como principio ordenador a la anarquía y el imperio de la ley respectivamente. [↑](#footnote-ref-12)